

LA GRECIA ANTIGUA
EN LA *CRÓNICA UNIVERSAL* DE
SAN ISIDORO DE SEVILLA

THE ANCIENT GREECE IN THE *CHRONICON*
OF SAINT ISIDORE OF SEVILLE

DANIEL NIETO ORRIOLS

Universidad Andrés Bello
Facultad de Humanidades y Cs. Sociales
Quillota 910
Viña del Mar
Chile
daniel.nieto@unab.cl

RESUMEN

El presente trabajo analiza la imagen de la Grecia antigua en la *Crónica Universal* de San Isidoro de Sevilla. En esta se identifica una reconstrucción histórica que da cuenta de una intencionalidad ideológica cuyo propósito es destacar las ideas de tipo patriótico y nacional, inscribiéndose como antesala y ambientación para la posterior aplicación de estas ideas al Reino Visigodo.

Palabras claves: Crónica Universal, Isidoro de Sevilla, Grecia antigua, patriotismo, reino visigodo.

ABSTRACT

The following paper analyzes the image of Ancient Greece within the *Chronicon* of Isidore of Seville. In this, a historical reconstruction is identified, which shows an ideological intention whose purpose is highlight the ideas of patriotism and national type, setting up an atmosphere for subsequent application of this ideas to the Visigoth Kingdom.

Key words: Chronicon, Isidoro of Sevilla, Ancient Greece, patriotism, Visigothic Kingdom.

Recibido: 29/01/2015

Aceptado: 20/05/2015

I. A MODO DE INTRODUCCIÓN

San Isidoro, obispo de Sevilla, desarrolló una extensa actividad intelectual que vio la luz en textos de diversa índole.¹ Entre sus más relevantes y conocidas obras figuran las *Etimologías*,² trabajo de tipo enciclopédico que se propuso consignar el saber de su época y que aunó la tradición grecolatina con los conocimientos y principios cristianos de su época (Seijas 456-457). Es así fuente de su conocimiento, desde donde podemos vislumbrar cómo el santo hispano comprendía su época. Sus obras lo erigieron como autoridad intelectual de las épocas tardoantigua y altomedieval, pues, según advierte Gutiérrez, su saber contribuyó a “modelar las formas

¹ De acuerdo a Seijas, la producción literaria de Isidoro es tan extensa que sería poco certero señalar el número total. Sin embargo, para una breve revisión de las más relevantes en los órdenes enciclopédico, histórico y religioso, véase sus trabajos sobre los aportes de San Isidoro en la pedagogía. (Seijas 453-483).

² Para el presente trabajo consultamos la traducción española de José Oroz Reta, publicada por la Biblioteca de Autores Cristianos en 2004.

del pensamiento y de la vida del hombre medieval, y supone un momento decisivo en el paso del ideal de formación del letrado romano al clérigo cristiano medieval” (220).

Si bien la historiografía no constituyó su terreno más prolífero, igualmente le concedió espacio en sus escritos, incluyendo en sus *Etimologías* una breve cronología (*Etim.* V, 39, 2-42). Lo que Isidoro entiende por historia lo declara, precisamente, en su obra de mayor difusión, donde la define como “la narración de hechos acontecidos, por la cual se conocen los sucesos que tuvieron lugar en los tiempos pasados” (*Etim.* I, 41, 1), complementando esta idea con que “las historias reciben también el nombre de monumentos, porque guardan el recuerdo de sucesos que acontecieron” (*Etim.* I, 41, 2). La descripción del santo da cuenta del carácter narrativo de la historia, así como también de su connotación mnemónica, pues al ser guardiana del recuerdo permite, en palabras del hispalense, concatenar información en “series . . . entrelazadas unas con otras” (*Etim.* I, 41, 42). Por otra parte, y también dando cuenta del pasado, nos presenta la crónica, que refiere como “sucesión de tiempos” (*Etim.* V, 28); y haciendo honor a sus definiciones nos legó una obra por cada género.

Así, su producción historiográfica comprende, por un lado, la *Historia de los Godos*,³ que con su apéndice sobre vándalos y suevos, responde a una narración extensa y explicativa, pero que trata el devenir de un pueblo particular con un origen, desarrollo y futuro prominentes. Es la historia de un reino que, como advierte Rodríguez Alonso, está “presidido por una concepción concreta y particularista que sustituye definitivamente a la superior concepción abstracta y universalista del imperio, propia de la tradición romana” (11). El propósito de la *Historia* es dar cuenta de un pueblo que se encuentra destinado a ser el heredero del poder romano (Bronisch 17), lo que San Isidoro realiza mediante la exhibición de los atributos de la

³ Trabajamos con el estudio, edición crítica y traducción de Cristóbal Rodríguez Alonso: *La Historia de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla*.

cultura visigoda y de la tierra en que habitan.⁴ Es, de este modo, una obra con un marcado tono patriótico y nacional⁵ (Rodríguez 20).

Por otro lado, encontramos la *Crónica Universal*,⁶ obra breve, de narración plana y de sucinta información sobre los diversos períodos que trata, pero que otorga un marco general desde los inicios del mundo hasta

⁴ En este sentido, la *Historia de los Godos* contribuyó a la identificación de *Hispania* como sinónimo del Reino visigodo de Toledo, lo que colaboró en la relación del reino y el territorio y fue, en el siglo VII, obra clave para la mitificación de España. A este respecto resulta clarificador Bronisch (10, 12-17).

⁵ Los conceptos patria y nación han sido ampliamente debatidos respecto de lo que implicó su contenido para las sociedades de los siglos XIX y XX. Ello, por la carga ideológico-política que adquirieron, primero, en los procesos de industrialización (Hobsbawm 125) y en los proyectos de construcción identitaria en los republicanismos europeo y americano; segundo, en los escenarios de conflicto bélico y de colonización; y tercero, en las sociedades inmersas en las fases de descolonización de la segunda mitad del siglo XX (Fair 177-189). Si bien hay discusión sobre sus usos, hasta donde conocemos no existen posturas unívocas, sino más bien reconocimientos y teorizaciones sobre su utilizad por las comunidades. Con todo, responden a una construcción socialmente formulada, desde un ámbito del poder o de la comunidad, respecto de un proyecto político contingente (Gellner 19). Ahora bien, para nuestra investigación utilizamos el término patriótico en su sentido original, esto es, en referencia a la patria que, de acuerdo con la etimología latina, dice relación con el reconocimiento de un lugar de procedencia común de un grupo de individuos directamente relacionado con una comunidad de antepasados y una tierra —de ahí *pater-patria-patrius*—. Asimismo, patriótico como promotor de la patria. Nacional, por su parte, en tanto que propio de la nación, a saber, como reconocimiento de un individuo o grupo de personas con un conjunto de principios, valores, costumbres y prácticas culturales comunes con las que se identifican o se las identifica. Para el caso del hispalense notamos que su propuesta pretende exhibir ejemplos paradigmáticos de patriotismo griego que, otorgando una atmósfera favorable al relato, serán luego relacionados con el Reino Visigodo, en quienes notamos, además, la exhibición de nación con un futuro prominente.

⁶ De la *Crónica* de Isidoro hemos consultado la traducción al español y estudio de José Carlos Martín (199-236); del mismo autor, la transcripción latina y estudio crítico *Isidoris Hispalensis Chronica*. Asimismo, revisamos la versión en inglés traducida por Kenneth B. Wolf disponible en versión electrónica en: www.tertullian.org/fathers/isidore_chronicon_01_trans.htm. También al inglés la traducción y comentarios de Koon, Sam y Wood, Jaime, disponible en <http://e-spania.revues.org/15552>. Las referencias en el texto son a la primera versión señalada, a menos que se indique lo contrario (en adelante *CI*, tal como lo señala el autor).

su tiempo.⁷ En este sentido, la obra es fiel representante del género cronístico de la época, ya que, como explica Galán, presenta todas las características historiográficas que una obra cristiana de este tipo debía poseer, esto es, narración plana, carácter universal y concepción providencialista (15-40 y 175 ss).

De cada obra existen dos versiones.⁸ De la *Crónica Universal*, la primera edición es de 615 y fue publicada bajo el reinado de Sisebuto; y la segunda, de 625/6, fue corregida y publicada bajo el gobierno del rey Suintila, y coincide con la segunda edición de la *Historia*. Respecto a la reedición de la *Crónica*, Martín advierte que habría sido breve, sin mayor cuidado y en el marco de la reelaboración de la *Historia*, lo que lo lleva a concluir que una y otra obra son resultado de un trabajo común (202-206). Con todo, entre ambas ediciones de la *Crónica* existen algunas transformaciones que, aunque breves, no dejan de ser significativas en el sentido del escrito. Correcciones, omisiones e inclusiones constituyen un conjunto de cambios que sufre la edición de 625/6, que se ordenan para remarcar ideas políticas y culturales que paulatinamente van destacando la superioridad del Reino Visigodo por sobre el Imperio Bizantino. De este modo, la *Crónica Universal* se transforma en un documento que, al igual que la *Historia*, da cuenta del carácter patriótico de su autor a través de su apoyo al territorio y al pueblo de los godos,⁹ transformándose, incluso, en

⁷ A diferencia de San Jerónimo, que continúa la *Crónica* de Eusebio, Isidoro presenta dos innovaciones en su *Chronicon*. La primera es que, sin desconocer la tradición cronística previa —que de hecho explicita en el escrito—, a diferencia de las crónicas anteriores que iniciaban con Adán, San Isidoro comienza con la creación del mundo, otorgando así una visión completamente universal de la historia hasta su época. La segunda innovación es que integra la concepción agustiniana de las seis edades del mundo, que se correspondía con los días de la Creación y con las seis edades del hombre en la tradición antigua (Fontaine 166).

⁸ Sobre la autenticidad de las dos versiones de la *Crónica* véase la introducción general a la *Isidori Hispalensis Chronica*, donde se da cuenta de que su autenticidad ha sido ampliamente reconocida por los especialistas (Martín 14-20).

⁹ En definitiva, la segunda edición de la *Crónica* alude de manera más tajante la primacía visigoda, ya que para el año 625 los bizantinos habían sido despojados de sus últimas posesiones en la península (Martín 206).

un documento que podríamos reconocer como legitimador del poderío visigodo por sobre el bizantino.

Aun cuando hay acuerdo sobre esta connotación en la *Historia*, para el caso de la *Crónica* se nos presenta un escenario diferente. Martín advierte que el documento se “caracteriza ideológicamente por la exaltación del reino visigodo de Hispania frente al Imperio Bizantino” (201), opinión que se condice con Rodríguez Alonso, quien aduce que la fuente “nos presenta una visión universal y providencialista de la historia en el marco de la cual se ensamblará la historia particular y nacional de los godos” (19), lo que resulta coherente con Marín, quien señala que “en la medida que el relato se aproxima a la época del propio San Isidoro, los asuntos godos adquieren mayor relevancia, y su obra asume, en la última parte, un tono local y nacional” (95). En una línea similar se plantea Bronisch, quien da cuenta de cómo la denominación de *Hispania* en la *Crónica* y su relación con el Reino Visigodo de Toledo se instauran como complemento a la *Historia de los Godos*, donde se organiza un relato para exaltar tanto al territorio como al pueblo que lo habita (12); opinión que es compartida por Pascual Martínez (27) y, aunque de modo menos explícito, por Fontaine, quien da cuenta de cómo a través de la *Crónica* San Isidoro, propone un implícito traspaso entre los emperadores romanos y los reyes visigodos (168).

No obstante, en una posición contraria encontramos a Galán, quien considera que la fuente “no aporta apenas nada a la historiografía, ni desde el punto de vista formal, ni desde el punto de vista del contenido, ni desde el punto de vista ideológico” (207). Se trataría, para este autor, de un documento sin intención ideológica, lo que podría explicarse —bajo la perspectiva del estudioso— porque su autor, a diferencia de otros cronistas anteriores, “no habría escrito a raíz de ningún acontecimiento histórico extraordinario” (Galán 208).

Las características inherentes al género cronístico dan como resultado un texto de compleja interpretación, puesto que su función solo informativa le concede mayor distancia a su autor que aquella presente en una narración explicativa. Ello, porque, a diferencia de la historia, su

objetivo no es otorgar un relato educativo y necesario al presente (*Etim.* I, 43), sino ofrecer un orden cronológico del decurso de la historia a través de un cuadro universal que permita comprender las historias particulares. Es entonces resultado de la concepción cristiana de la historia, que solo se explica en un contexto total y con una dirección providencial (Marín 91). Así, para San Isidoro, la *Crónica* es el orden universal para circunscribir y comprender la *Historia de los Godos*.

Bajo este panorama, si bien los textos difieren en su forma y en su contenido, la *Crónica Universal* y la *Historia* son obras que, a nuestro parecer, no se entienden plenamente de manera individual, pues ambas poseen los mismos propósitos, cuales son exaltar al Reino Visigodo y mostrarlo como el legítimo heredero del Imperio Romano Occidental, evidenciando para ello que ha sido providencialmente escogido para defender el cristianismo y para dirigir el destino del catolicismo hasta el fin de los tiempos. Son, de este modo, parte de una composición común de tono patriótico y nacional. No obstante, dicho cometido no supone que en la *Crónica* el santo hispalense exponga sus ideas patrióticas de forma abrupta; antes bien, las integra de manera paulatina y gradual, ambientando y contextualizando mediante casos ejemplares que le facilitan remarcar ideales políticos y culturales de tipo local por sobre otros de tipo general y/o foráneo, y que, para cuando se refiere al reino visigodo, ya han sido referidas con una connotación favorable.

Pues bien, en este contexto, la historia de la Grecia antigua se presenta de modo paradigmático, pues a través de las individualizaciones y menciones de personajes, actitudes y circunstancias, establece y refuerza las ideas que con posterioridad serán transferidas para referir al Reino Visigodo en una suerte de continuidad histórica.

Así, nuestra propuesta señala que en la segunda versión de la *Crónica*, San Isidoro construye una imagen histórica sobre la Grecia antigua resaltando aquellos casos donde se produce una exhibición de patriotismo o de política local por sobre otras de tipo universal y/o foráneo, pues esto le permite, a lo largo de su escrito, reforzar ideas de índole nacional que luego serán transferidas al Reino Visigodo.

Si bien la *Crónica*, como hemos apuntado, ha sido objeto de numerosas investigaciones, hasta donde hemos podido indagar no identificamos trabajos que centraran su atención en el mundo griego antiguo y, por lo tanto, nuestro estudio ofrece nuevas perspectivas de análisis. Para ello, efectuamos una comparación entre las dos versiones de la *Crónica*, identificando y analizando su contenido en función del problema a resolver, a saber, el modo en que San Isidoro construye una imagen de la Grecia antigua y su relación con el contexto universal y con el Reino Visigodo.

A efectos de presentar nuestro análisis, organizamos la exposición en tres apartados. El primero, aborda la presencia de la Grecia antigua en la *Crónica* señalando los cambios entre las dos versiones y cómo estos se dirigen a la exaltación de los ideales antes expuestos. En el segundo, se explica el rol de Grecia en la composición general, dando cuenta que su presencia no es aislada y discontinua, sino dentro de una perspectiva universal que incluye a Roma y, posteriormente, al Reino Visigodo. En una tercera sección, ofrecemos algunos ejemplos sobre la presentación de los godos, que permiten comprender y reforzar la idea de la *Crónica* como fuente con carga ideológica. Finalmente, señalamos nuestras conclusiones.

2. LA MEMORIA DE LA GRECIA ANTIGUA EN LA *CRÓNICA UNIVERSAL*

Aunque la información que nos entrega la *Crónica* es solo mencionada, pues carece de narración explicativa, algunos cambios e insistencias de San Isidoro en ciertos personajes del mundo griego nos permiten comprender que su inclusión no fue desde una neutralidad ideológica, sino todo lo contrario. De otro modo, no se entendería que el santo hispalense otorgara tribuna especial a aquellos casos que, bien por sus conductas, bien por sus obras literarias, constituyen arquetipos de patriotismo o de exaltación de lo particular o interno por sobre lo universal o foráneo. En este contexto, cabe señalar que el resultado final de la *Crónica* es producto de una selección consciente de los episodios que deben señalarse dentro de

un concierto universal. Es, bajo el panorama totalizante, una elección de lo más representativo en función de un propósito específico.

Pues bien, el primer caso que a nuestro juicio representa un deseo por instalar ideas de índole patriótica dice relación con Homero, quien en la segunda versión de la fuente es resaltado del panorama general a través de su identificación como poeta. Así, San Isidoro indica:

105 Comienza el reino de los lacedemonios,

106 y se cree que vivió Homero.

*106 (*corregido*) y se cree que Homero, el primer poeta, vivió en Grecia.
(CI 215)

Aun cuando pueda parecernos que poner énfasis en el poeta representa un detalle menor ante el objetivo de San Isidoro, es la repetición de muchos “detalles menores” lo que le posibilita reforzar su ideario. En este sentido, señalar a Homero como primer poeta y remarcar que vivió en Grecia da cuenta de una intencionalidad por individualizarlo y destacarlo, lo que se entiende tanto por el carácter helenocéntrico de la obra homérica como por el modo en que destaca el amor a la patria. Para el caso de la *Iliada*, nos encontramos con un texto que aborda de varias formas un espíritu patriótico, puesto que, por un lado, se propone ligar el presente homérico con sus antepasados aqueos, buscando los orígenes históricos de un pueblo de reciente formación en un pasado glorioso. En este sentido, Homero es, como ha señalado Finley, “su símbolo preminente de nacionalidad, la autoridad intachable de su historia primitiva” (15).

Por otro lado, existe un aspecto de la obra homérica que remarca con mayor sentido la connotación patriótica que nuestro santo intenta remarcar, y dice relación con el reconocimiento que realiza Homero sobre todo aquel que no es griego como un extranjero, aludiendo a su condición de bárbaro. Si bien en la *Iliada* no se otorga un tono peyorativo a este término, como lo adquiere durante el siglo V a. C. en función de la ley y de la libertad (Buono-Core 353-355), sí es un recurso para demarcar un límite cultural —específicamente lingüístico— de lo que era el pueblo

griego, promoviendo, de ese modo, un reconocimiento político y cultural común (Kitto 9).

Por su parte, respecto a la Odisea el asunto es más evidente aún, ya que el motivo central del poema es el viaje de retorno de Odiseo a Ítaca, su patria añorada.

Un segundo caso que refiere al sentido patriótico es el de Codro, rey ateniense que, luego de conocer el funesto destino de Atenas en caso de que él viviera, decidió entregar su vida por su pueblo. La tradición¹⁰ comenta que tras la invasión doria al Ática, Codro habría conocido la predicción del oráculo, que habría señalado que los dorios vencerían siempre y cuando el rey ateniense se mantuviera con vida (Grimal 112b). Este caso representa, de manera explícita, la exaltación patriótica, lo que es aprovechado por el santo de Sevilla al remarcar su participación en la segunda versión de la *Crónica*. Así, señala:

108 Muere Codro, que por iniciativa propia ofrece su vida a los enemigos.

*108 (*corregido*) Muere Codro, rey de los atenienses, que por iniciativa propia ofrece su vida a los enemigos para la salvación de su patria. (*CI* 215)

Sin duda, la corrección de la segunda versión da cuenta de una intencionalidad por destacar el patriotismo de Codro, lo que se entiende como un recurso narrativo para reforzar ciertas ideas que resultan de su interés. En este sentido, no se trata de destacar la historia de Grecia por una afición en sí misma, sino que la selección de ciertos casos paradigmáticos, bajo los que se evidencian ideas de tipo patriótico, nos parece que se instauran como un modo de ir forjando un ánimo que le permita, con posterioridad, centrar estas perspectivas en el Reino Visigodo. Ello no implica presentar cada caso como una evidencia en sí misma, pues dicha situación, a diferencia de una historia cuya particularidad y testimonio directo posibilita una mayor especificidad, para el marco de la *Crónica* no puede parecer autoevidente, sino

¹⁰ (Pausanias I, 19, 5); (Aristóteles, *Const. de At.* VIII, 10, 1310b).

que debe incorporarse de manera tangencial y paulatina. Así, por ejemplo, San Isidoro nos advierte de un tercer caso de nuestro interés cuando centra su atención en Tales de Mileto. Allí, menciona:

158 Tales de Mileto, el primer físico, es considerado un hombre ilustre.

*158 (*corregido*) Tales de Mileto, filósofo y físico, alcanzó una gran distinción. Éste, tras poseer un profundo conocimiento de los cálculos astronómicos, investigó primero con un estudio atentísimo los eclipses de sol. (CI 218)

Nos encontramos ante un personaje cuya incorporación, por inocente que parezca a primera vista, se condice nuevamente con ideas de índole local. Sobre Tales de Mileto, Heródoto¹¹ (*H.* I, 170, 3) nos cuenta que fue uno de los promotores para la cohesión social y unión política de Jonia (Kahn 375-376) frente a la invasión de Ciro en el Asia Menor, destacándose, con especial énfasis, el marcado tono centralista de su propuesta unificadora del poder político de las *poleis* en función de un objetivo común, esto es, la defensa de lo jonio contra lo persa. Como explica Schrader, “Tales, pues, se proponía una especie de república federal en la que las ciudades que la integrasen serían estados federados, dependientes de un gobierno central en Teos y encargado de la política exterior” (230). El caso en cuestión es, además, un útil recurso para remarcar la idea de una sociedad pequeña y organizada frente a una potencia imperialista como Persia, destacándose, a la vez que una condición particularista o local frente a una universal, el sentido analógico de lo oriental contra lo occidental. Esto, para el contexto en cuestión, bien podría considerársele en términos concretos como la oposición entre lo visigodo y lo bizantino.

¹¹ Donde señala la idoneidad del plan que propuso Tales, “pues instó a los jonios a construir un consejo único que debía radicar en Teos (pues Teos se halla en el centro de Jonia); las demás ciudades, no obstante, continuarían siendo habitadas sin menoscabo y se administrarían como si fueran demos”. Por su parte, si bien el santo hispalense no especifica respecto de ese caso en sus *Etimologías*, al menos sí destaca a Tales de Mileto como uno de los “siete sabios”, evidenciando su rol prominente en la Antigüedad (*Etim.*, II, 24, 4).

Tanto la referencia a Tales de Mileto en el contexto señalado como el carácter diferenciador entre oriente y occidente, bien permiten suponer que el santo hispano conocía el trabajo de Heródoto, lo que pone de manifiesto en la *Crónica* al mencionarlo como “escritor de historia” (CI 219). Sin embargo, lo que causa extrañeza es la contradicción entre las *Etimologías* y la *Crónica*, para cuya segunda versión Heródoto adquiere un rol secundario frente a Ferécides. En efecto, en su enciclopedia, San Isidoro explica que “el primero que en Grecia se dedicó a la historia se cree que fue Heródoto. Después de él brilló Ferécides en los tiempos en que Esdras escribió la ley” (*Etim.* I, 42, 2). Por otra parte, en la segunda versión del *Chronicon*, el santo añade:

*169^a (*añadido*) Y Ferécides, primer escritor de historia, y Jenófanes, el inventor de la tragedia, son considerados hombres ilustres. (CI 218)

No solo resulta curioso que San Isidoro posicione al logógrafo ateniense como historiador antes que Heródoto, sino que lo integre solo en la segunda edición. En este sentido, su inclusión e intención por destacarlo nos parece que responde a los mismos principios que en los casos previos, constituyendo, de este modo, un recurso para remarcar su ideario patriótico. Ello se entiende de mejor forma si consideramos que Ferécides, aun cuando no ha sido reconocido como historiador por la tradición, desarrolla un ejercicio que fundiendo mito y logos pretende evidenciar los orígenes heroicos y divinos de Atenas, su *polis* (Bury 18-19). De modo que su integración en la *Crónica* bien podría explicarse bajo el cometido patriótico isidoriano que, refiriendo obras y autores que encarnaban ese tipo de perspectivas, remarcaba las ideas que luego serían transferidas en el relato hacia el Reino Visigodo.

Este es un recurso literario que se presenta en la *Crónica* para toda la historia de la Grecia antigua, pero que va adquiriendo mayor énfasis en la medida que se acerca al final del período de esplendor de la historia griega, a saber, el siglo IV a. C. Esto, porque fue precisamente en las circunstancias políticas demagógicas cuando en Atenas se suscitó la mayor disputa en torno a su unidad política y cultural, que, propiciando

el debate y discusión pública, dio pie a la proliferación de discursos de índole nacional. En este contexto, Marcos advierte que en Atenas “existía un fuerte partido nacionalista y xenófobo, liderado por el gran orador y reputado demagogo Demóstenes” (14), quien, sin duda, no fue obviado por el hispalense. Así, expone San Isidoro:

187 El orador Demóstenes alcanza reconocimiento.

*187 (*corregido*) Demóstenes alcanza reconocimiento en Grecia como el primero de los oradores. (CI 219)

Sin duda, el caso del orador ateniense representa uno de los más relevantes a los propósitos de nuestro autor, pues sus planteamientos aluden de forma directa al reconocimiento de lo local por sobre lo extranjero, y, con especial énfasis, a la identificación y sustento de la patria y la nación. En este sentido, los discursos de Demóstenes respecto a la decadencia de Atenas se proponen reivindicar el poderío político y moral de su *polis* (Sancho 244-253), por lo que buena parte de sus discursos son manifiestos que evidencian la grandeza histórica de la *polis* ática y, con especial cuidado, el poderío, el liderazgo y la libertad sostenida gracias a la democracia (López 78). Así, Demóstenes (*Contra Filipo* III, 4-5; 31; 36-7) resalta las características de su pueblo en un tono que podemos identificar, al igual que en San Isidoro, como patriótico.

Del mismo modo, la referencia a Demóstenes como primer orador nos da pie para comprender que el hispalense utilizó la memoria sobre Grecia en función de sus propósitos, ya que para el caso en cuestión omitió a Isócrates, quien, en términos de aparición pública, fue el primero.¹²

¹² Respecto a este punto, la *Crónica* no deja en claro si con la frase “el primero” hace referencia a su orden de aparición histórica o al más importante. En este sentido, la comparación con el caso de Homero, que refiere una condición similar, resulta útil en la versión latina. En esta, San Isidoro expone a uno como “*poeta primus*” y a otro como “*orator primus*”. Por su parte, la edición en inglés indica, para ambos casos, “*the first*”. Por ello, consideramos que se debe de haber referido con “el primero” en sentido de orden de aparición.

Es más, en el mundo griego Isócrates mantuvo un gran reconocimiento como orador y como maestro de retórica, siendo su escuela un relevante centro de formación política (Nestle 258). Asimismo, no pasó inadvertido en el mundo romano, donde sus escritos de política y moral constituyeron buen fundamento para la formación política virtuosa (Signes X-XIII). Sin ir más lejos, el mismo Demóstenes disputa con Isócrates sobre el futuro político de Atenas (*Contra Filipo III*, 53-56), pues como representantes de perspectivas opuestas, mantuvieron una discusión sobre el devenir de su *polis*. En estas, Isócrates manifiesta su propuesta de conformar una confederación panhelénica guiada por Filipo II en calidad de *hegemón* (*A Filipo V*, 16), y Demóstenes, por su parte, representa el ideario patriótico que pretende, a través de un elogio a Atenas, a su pueblo y a sus leyes, restaurar la democracia y la fortaleza del período clásico (Sancho 245). Son, entonces, visiones que promueven, por un lado, políticas de orden nacional y centralizado, y, por otro lado, políticas de carácter global y foráneo.

Resulta de sumo interés la consideración que San Isidoro otorga a Demóstenes en sus *Etimologías*, a quien reconoce como un orador que dio a entender a Filipo que Atenas no cedería ante su presión, y que mantendría a sus guardianes frente a sus afanes expansionistas. En el texto otorga primacía a Demóstenes, incluyéndolo como parte de los oradores que habrían sido guardianes y guías de la ciudad (*Etim.* I, 40, 7). De este modo, nos es posible comprender que la exposición del santo responde una clara intención.

Los casos señalados permiten contemplar el modo en que San Isidoro pretendió reforzar sus ideales de tipo patriótico y nacional mediante de la exaltación de algunos personajes que los representaban y, en este concierto, la Grecia antigua constituye la antesala de un proyecto que luego es abordado para el reino visigodo. Así, la historia de Grecia no se entiende como un capítulo independiente de la *Crónica*, sino como parte de un continuo que da pie al mundo romano, quien se instaura como su continuador y, posteriormente, al Reino Visigodo, quien adquiere primacía en la historia mediante su presentación como continuadora de Imperio Romano de occidente.

3. GRECIA EN LA COMPOSICIÓN GENERAL: DEL PATRIOTISMO ATENIENSE AL PARTIDISMO VISIGODO

Si bien los casos analizados se presentan como ejemplos que para instalar ciertas ideas que podríamos identificar de tipo nacional y patriótico, el contexto griego no se inscribe como un caso aislado, sino que se organiza a partir de la universalidad de la *Crónica* y para otorgar fundamento y continuidad histórica a la posterior intervención de los visigodos en la historia. En otras palabras, constituye el marco referencial y la antecámara para la posterior exaltación del Reino Visigodo.

En este sentido, aun cuando la carencia narrativa del género cronístico dificulte la identificación del ánimo o ideología de su autor, su información es resultado de una selección de datos que se ordenan con un objetivo determinado, y cuya disposición nos permite vislumbrar sus intenciones. Para el caso de la *Crónica*, San Isidoro explicita el propósito de su trabajo, cual es otorgar síntesis, orden y correlación a los hechos de la historia universal. Si bien el santo hispalense se abstiene de referirnos explícitamente la impronta ideológica del escrito, la exposición inicial nos permite aproximar algunos aspectos de sus intenciones. Allí nos refiere que ha realizado un:

2 resumen de estos tiempos desde el comienzo del mundo hasta los tiempos de Augusto Heraclio y del rey Suintila, añadiendo a un lado la línea descendiente de los años para que mediante esta indicación se conozca el cómputo del tiempo transcurrido. (*CI* 209)

Como podemos apreciar, desde el inicio del escrito manifiesta el paralelismo que otorga al Imperio Bizantino y al Reino Visigodo, lo que resulta de principal interés si consideramos que la *Crónica*, aunque se plantee desde un ámbito universal, nos presenta algunos protagonismos que parecen ir guiando el devenir en el marco de un plan providencial. De este modo, San Isidoro ofrece una historia con algunos pueblos que podríamos identificar como actores principales de un acontecer con una

dirección determinada, y donde cada cual representa un momento cénit de la existencia humana. Esta es resultado de una noción que responde a las teorías del milenarismo y a la profecía de los imperios de Daniel, donde el Imperio Romano constituye el último antes del fin de los tiempos que, si consideramos la última fecha que nos refiere la “línea descendiente de los años” (CI 236), supone un pronto desenlace.¹³

En esta perspectiva, Isidoro presenta un texto que de forma correlativa y coherente propone al Reino Visigodo como el legítimo heredero del poderío romano,¹⁴ estableciéndolo en una disputa con el Imperio Bizantino que, como sede oriental, podría entenderse como el continuador natural de Roma.¹⁵ De esta manera, si al inicio del escrito Isidoro otorga una presentación de Bizancio y del Reino Visigodo en una suerte de equilibrio —lo que refiere a partir de la mención de sus representantes políticos—, en lo que avanza la exposición la atención se va centrando en este último, que adquiere supremacía frente al Imperio Bizantino (Marín 94). Para ello, como ya hemos señalado, lentamente va exaltando el poderío visigodo a partir de sus victorias militares, imagen que se refuerza en el ámbito de su cultura al exponer su conversión al catolicismo e intentar acallar su relación con la herejía. Por su parte, de manera inversa, aminora al Imperio Bizantino mediante la presentación de sus derrotas en la guerra, dando cuenta de que el menoscabo de su poder se ve acompañado del

¹³ Para la primera versión, año 5837 luego de la creación; para la segunda, 5813.

¹⁴ En efecto, de acuerdo a Hillgarth, el éxito de San Isidoro se debió a que logró dar sentido y explicación a un mundo romano que de pronto se vio asumido por líderes de tribus bárbaras, donde los visigodos se inscribieron con liderazgo. En este marco, a pesar de lo lacónico y seco del estilo isidoriano, el sentido de su obra le dio mayor influencia que otros como Gregorio de Tours (Hillgarth 26).

¹⁵ Cuestión que el mismo San Isidoro da cuenta en su *Historia*, pues cuando señala a los bizantinos los refiere como romanos (San Isidoro, *Las historias* 273). En este sentido, el argumento no pretende desconocer la romanidad de Bizancio, sino dar cuenta que esa Roma ya no es la destinada a dirigir el catolicismo, sino otro pueblo que ha pertenecido a la Roma occidental y que ha sido providencialmente destinado para ello, pues, en último término, ha llegado a derrocar a Roma por sus constantes pecados sobre el cristianismo.

surgimiento de movimientos heréticos. Así, advierte Marín, “el recurso retórico utilizado —mostrar la debilidad Bizantina para exaltar la fortaleza visigoda— puede parecer poco elegante, pero es efectivo” (Marín 97).

De modo que la construcción de una imagen del reino visigodo en una categoría superior a Bizancio y como heredero del Imperio Romano supone explicitar cómo se ha desenvuelto en el decurso de la historia, lo que implica integrarlo a un marco universal que permita comprender al pueblo visigodo en una línea de continuidad (Hillgarth 27). Y eso es precisamente lo que permite la *Crónica*, pues, en último término, le posibilita destruir el mito de la Roma *Aeterna* (Bronisch 17) entrelazando la historia de los emperadores romanos con la de los reyes visigodos (Fontaine 163); dando así, a estos últimos, unidad, protagonismo y legitimidad en un devenir providencial.

Ahora bien, para tales efectos, el cuadro particular del pueblo godo es ofrecido en su *Historia*, cuya *Alabanza de España* representa de forma clara las intenciones de San Isidoro por relacionar una tierra fértil y hermosa con la historia de un pueblo cuya impronta adquiere superioridad (Rodríguez 169-171), lo que se refuerza al final del escrito mediante una alabanza al pueblo godo (Rodríguez 283, 285 y 287). Así, mediante la *Historia* queda evidenciada la índole sublime de este pueblo; sin embargo, requiere de la *Crónica* para otorgarle una posición y un protagonismo dentro del concierto universal, que, a su vez, le permita explicar su rol histórico con Roma. A este respecto, Merritt advierte que su *Crónica* se organizó bajo una clara concepción filosófica de la historia cuyo propósito fue ofrecer respuestas a su propia época, lo que se advierte tanto en los cambios en el formato de la cronología, abandonando los cuadros comparativos, como por su adhesión a la teoría de las seis edades agustinianas (Merritt 279), donde ya en la última los visigodos adquieren un lugar dentro de la historia universal, pagana y cristiana (Fontaine 176). Así, como señala Basset, la inclusión de diversos pueblos y noticias de la historia de Grecia y Roma no responde a un propósito pedante o innecesario en San Isidoro, sino a una perspectiva metafísica que supone una historia común a toda la humanidad (288), donde la incorporación del modo en que

griegos y romanos entendían su pasado permitía otorgarle universalismo a un contexto que, para la época del santo, debía decantar en un presente de impronta visigoda y con sentido providencial (Basset 289-290).

De este modo, a lo largo de la *Crónica*, San Isidoro no se abstiene de tomar partido por algunos pueblos y personajes que le posibilitan concretar su propósito, lo que se evidencia a través de ciertas calificaciones y recursos literarios —la reiteración, por ejemplo— que le permiten, por un lado, otorgarles un papel protagónico y, por otro, promover en el lector cierto ánimo o posición favorable ante su proceder en la historia. En otras palabras, es un recurso para dar un hilo conductor a una historia común con ciertos roles providencialmente otorgados, dentro de un cuadro mundial. Y es a partir de este contexto donde presenta una cultura griega antigua destacando los ideales de tipo patriótico ya aludidos. No obstante, para reforzar una postura de tipo favorable, San Isidoro construye una memoria histórica sobre Grecia a partir de sus personajes renombrados, a quienes distingue como ilustres, así como también destacando aquellos aspectos y actividades que posibilitan otorgarle una imagen de fertilidad y de desarrollo cultural. En este contexto, destaca el desarrollo de cosechas y de vid (CI 212-213), de la reflexión astronómica y de las artes (CI 212, 213 y 219), de los minerales y de la medicina (CI 213, 214 y 219), de las leyes y de la matemática (CI 218), de la tragedia y de la filosofía (CI 219-220).

Dentro del mismo horizonte de integración histórica y correlación temporal, Isidoro incluye a Grecia en el escenario universal, dando cuenta de cómo esta queda subyugada bajo el Imperio de Alejandro Magno (CI 220), momento en que disminuye la información sobre la Hélade y deja de exhibir el posicionamiento favorable antes señalado, quedando así traspasada la prominencia de Grecia al Imperio Macedonio. Sobre este último, si bien no se advierte mayor información, podemos inferir que bajo su yugo y el de sus herederos —es decir diádocos y epígonos— los griegos habrían perdido su libertad, a lo que en la segunda versión del *Chronicon* añade:

*210^a (*añadido*) En esta época los romanos establecieron que los vencidos griegos fuesen libres. (CI 220)

A través de esta mención, San Isidoro otorga al Imperio Macedonio una categorización que podríamos definir como animosidad, lo que se infiere por su dominio del pueblo griego, destacado previamente. Al igual que en los casos anteriores, este aspecto también podríamos entenderlo en la línea inicial de nuestro santo, pues constituiría un recurso para establecer una visión desfavorable ante las ideas cosmopolitas y universalistas de Alejandro, cuyo fundamento sería contrario al hispalense. Junto a lo demás, la frase en cuestión posibilita entregar continuidad a la cultura griega bajo el poderío de Roma, constituyéndose esta última en su liberadora. Se trata de un modo de reconocer el poderío romano y su rol como la representante del último de los imperios aludidos por la tradición, estableciéndole, del mismo modo que había hecho con Grecia, una connotación favorable. En este marco, el santo hispalense, en la línea de la historiografía tardoantigua, otorga una visión positiva del mundo romano, que tiende a mantener hasta la época del nacimiento de Cristo (CI 222); acontecimiento que es referido con posterioridad a la inclusión de Hispania en territorio romano. Así, sobre el gobierno de Augusto, San Isidoro advierte:

*235 (*añadido*) Éste durante su mandato celebró tras la guerra de Sicilia tres triunfos: el de Dalmacia, el de Asia y finalmente el de Alejandría sobre Antonio; y a continuación el de Hispania. Después, cuando la paz se extendió por tierra y mar por todo el mundo, cerró las puertas del templo de Jano y las acerrojó. (CI 222)

La inclusión de esta información bien podemos entenderla como un mecanismo para señalar el poderío romano, así como para evidenciar que Hispania, tierra que luego habitarían los visigodos, se había integrado al Imperio en plena fase de esplendor y antes del nacimiento de Jesucristo. Es, a nuestro modo de entender, un recurso argumentativo para explicitar

el vínculo entre el pueblo en relación al territorio romano y su posterior surgimiento como herederos de la romanidad. Desde aquí, la perspectiva sobre el Imperio comienza a decaer, lo que sustenta en las características morales de los emperadores y en su persecución hacia el cristianismo.¹⁶ Esta reiteración es acompañada de consecuencias negativas hacia sus agentes,¹⁷ incluyendo la muerte (*CI* 228) bajo condiciones sobrenaturales.¹⁸

Así, de manera paulatina se va organizando una exposición que atiende a evidenciar cómo, con la división y posterior traspaso del poder hacia Constantinopla, el Imperio Bizantino se instaura como el nido de decadencia moral y política antes señalado. Se trata, entonces, de configurar la imagen de un Imperio Romano que ha dejado de presentar la fortaleza y primacía anteriormente aludida, que ha caído en decadencia y, por lo tanto, ha sido sujeto del castigo de Dios, quien ha puesto al Reino Visigodo como continuador del catolicismo.

¹⁶ No obstante, algunos casos favorables se destacan con mayor información y agudeza, como Trajano, a quien añade, en su segunda versión, dos entradas bien extensas, si se considera la común extensión de los párrafos. Sobre este emperador destaca su valor, sus triunfos militares y su espíritu “magnánimo” y “apacible”. Resulta extraña la especial dedicación a Trajano; sin embargo, su origen hispano bien podría explicar el problema, pues lo mismo ocurre con Teodosio que, siendo de origen español, es destacado por su lucha contra la herejía. Para Trajano véase la *Crónica* en sus entradas 264, *264^a, 265 y *265b. Para Teodosio las entradas 356-357.

¹⁷ Como por ejemplo Valeriano, quien “312 había promovido persecuciones contra los cristianos, fue apresado por el rey de los persas y allí envejeció soportando una vida deshonrosa”; o Dioclesiano y Maximiano, que “* 326^b . . . tras abandonar la cima del poder, vivieron como simples particulares”, a lo que antecede el mandato de Dioclesiano a quemar de las Santas Escrituras (*CI* 228).

¹⁸ Por ejemplo Aureliano, que “317 . . . cuando llevaba a cabo una persecución contra los cristianos es alcanzado por un rayo como castigo y muere inmediatamente” (*CI* 228). Circunstancias que se repiten luego con herejes, así “392 . . . Olimpo, un arriano que blasfemaba contra la Santísima Trinidad en unos baños públicos, murió abrasado a la vista de todos por tres dardos de fuego que un ángel lanzó contra él” (*CI* 233-234).

4. ALGUNOS ASPECTOS SOBRE LOS GODO PARA EL REFUERZO DE SU SUPERIORIDAD

Pues bien, otros datos nos refieren las intenciones de San Isidoro por destacar la imagen de Hispania y de los godos con la mayor lejanía posible sobre la herejía, así como su cercanía para con Roma. De modo que, en la segunda edición, sobre Galo y Volusiano agrega:

*307^a (*añade*) Estos no hicieron nada digno de recuerdo. (CI 227)

Se trata, pues, de aquellos que negociaron la retirada de los godos del territorio romano, por lo que la sola mención sobre la inexistencia de alguna actividad digna da cuenta de una intención por omitir el dato sobre la expulsión de los godos de Roma. Esto, entendido bajo el cometido de Isidoro, se comprende dentro de un ejercicio de selección histórica para dar cuenta del posicionamiento que intenta conferir al Reino Visigodo. Asimismo, señala:

349 Los godos se dividen junto al Danubio en dos bandos, uno bajo la autoridad de Fridigerno y otro bajo la de Atarico [sic] con la ayuda de Valente, en agradecimiento a este favor se convirtió de católico en arriano junto con todo el pueblo de los godos.

*349^a (*se trata del cap. 349 corregido*) Los godos a instancias de Valente se hacen herejes. (CI 230)

Nos encontramos aquí ante una importante corrección desarrollada para disminuir la referencia a la herejía goda. En este sentido, destacan tanto la omisión de buena parte del fragmento como la especificación de que fue “todo” el pueblo godo el convertido, ya que esta nueva mención da espacios para señalar, o al menos establecer la duda, de que hubo algún grupo que se mantuvo fiel a la fe católica. En la misma línea argumentativa, a continuación el hispalense señala sobre los godos:

350 Por entonces Gulfias, obispo de éstos, creó la escritura gótica y tradujo los dos Testamentos a su propia lengua. (CI 230)

Este capítulo fue suprimido en la segunda versión, lo que podría denotar una intención por omitir, por una parte, la traducción del texto al godo, evitando así dar cuenta de un problema herético, y, por otra, la existencia de una lengua propia, cosa de exaltar más bien la pertenencia de lo visigodo a Roma como un proceso de continuidad.

Finalmente, San Isidoro nos presenta un interesante caso con Prisciliano, pues aun como obispo hispano acusado de hereje, es referenciado junto a otro territorio en lo que podría entenderse como un esfuerzo por alejar la herejía de Hispania y de los godos. Así, refiere:

359 Prisciliano, acusado por Itacio, es ejecutado con la espada por la orden del usurpador Máximo.

*359 (*corregido*) Prisciliano, acusado por Itacio, es ejecutado en las Galias con la espada por orden del usurpador Máximo. (CI 231)

Es precisamente este amplio panorama universal, cuyo propósito es otorgar cabida y sentido providencial al reino visigodo, lo que lleva al santo hispalense a organizar una *Crónica* que además de establecer una cronología se inserta como diatriba a Bizancio y, asimismo, como plataforma para el reino visigodo, el que es incluido en la historia universal y del que se advierte un tono patriótico cuya ánimo no se inserta de modo independiente, sino como un proceso continuo que supone sus inicios en el mundo griego antiguo.

5. CONCLUSIONES

A partir de un análisis de la *Crónica* de San Isidoro de Sevilla es posible destacar cómo el género cronístico, a pesar de su brevedad y concisión, posibilita establecer algunos ideales a través de la reiteración, el

ordenamiento y la calificación de ciertos enunciados. En esta línea, la lectura de las dos versiones de la obra del santo hispano, escritas en escenarios diferentes, permite comprender que la mención u omisión de algunos sucesos y aspectos históricos no resultan inocentes.

En sus versiones original —de 615 bajo el reino de Sisebuto— y complementada —de 625 bajo el reino de Suintila—, podemos notar cómo, para el mundo griego, se presenta un conjunto de situaciones históricas que aluden a ideas posibles de referir en un tono patriótico y nacional. En este sentido, a pesar del carácter aliterario del género cronístico, en que la información es mencionada y no narrada, su formato permite reiterar casos e ideas, e ir así instalando algunas perspectivas en función del propósito de su autor, cual pretende establecerla como marco universal para la comprensión del reino visigodo.

A este respecto, mediante un análisis comparado de las dos versiones de la *Crónica* podemos advertir que responde a una ideología provi-sigoda y que pretende destacar su categoría enaltecida frente al Imperio Bizantino. Ello, porque su objetivo es mostrar al reino visigodo como el legítimo continuador de Roma, que ha sido providencialmente elegido para guiar al catolicismo hasta el fin de los tiempos; esto es, bajo la perspectiva del hispalense, la idea de la *Roma Aeterna*. Y es precisamente por ello que la segunda versión de la *Crónica* y de la *Historia* no se entienden plenamente de forma independiente, puesto que ambas forman una composición común. La primera como marco general para ubicar y dirigir el protagonismo del reino visigodo, que es detallado y destacado explícitamente en la segunda.

Para el caso de la historia de la Grecia antigua, San Isidoro construye su memoria destacando aquellos casos que denotan las ideas de lo local por sobre lo universal, lo que es aplicado en el marco cultural y en el político. De modo que, a partir de ejemplos, elabora un cuadro mundial que entrega protagonismo a pueblos que le permiten dirigir y reformar sus ideales patrióticos y nacionales al contexto visigodo.

Con todo, la postura patriótica no se presenta solo para el reino visigodo, sino que se plantea mediante la reiteración de casos donde se

destacan ideas de índole patriótica y nacional, así como de política local favorable frente a externa desfavorable. Este es, precisamente, el caso de la Grecia antigua, en quienes se destaca un conjunto de casos que posibilitan reforzar el ideario patriótico del hispalense y, de este modo, otorgar una atmósfera donde luego serán integrados los visigodos. En otras palabras, la cronología previa a la exaltación del Reino Visigodo constituye la antesala de lo que será el posterior partidismo del hispalense, por lo que, a lo largo de la *Crónica*, se manifiesta una actitud positiva hacia los pueblos que representan sus ideales. Este es el caso de Grecia, donde, a través de la calificación y la reiteración, construye ejemplos de lo que será su posterior discurso sobre el reino visigodo.

BIBLIOGRAFÍA

- “*Chronicon*. English Translation”. 2004. Early Church Fathers. Trad. Kenneth B. Wolf. 24/11/2014. <www.tertullian.org/fathers/isidore_chronicon_01_trans.htm>.
- Aristóteles. *La constitución de los atenienses*. Trad. Manuela García. Madrid: Gredos, 1984.
- Bronisch, Alexander. “El concepto de España en la historiografía visigoda y asturiana”. *Norba. Revista de Historia* 19 (2006): 9-42.
- Buono-Core, Raúl. “La barbarie ¿una acusación recíproca?”. *Estudios Interdisciplinarios de Historia Antigua*. Buenos Aires: Encuentro, 2009. 353-68.
- Bury, J. B. *The Ancient Greek Historians*. Nueva York: The MacMillan Company, 1909.
- Demóstenes, *Contra Filipo*, Tercer discurso. Trad. A. López Eire. Madrid: Gredos, 2007.
- Etimologías*. Trad. José Oroz Reta y Manuel-A. Marcos Casquero. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2004.
- Fair, H. “El debate nacionalismo sano versus patriotismo republicano”. *Colección* 20 (2009): 173-229.
- Finley, M. I. *El mundo de Odiseo*. Trad. Mateo Hernández. México: Fondo de Cultura Económica, 2014.

- Fontaine, Jacques. *Isidoro de Sevilla. Génesis y originalidad de la cultura hispánica en tiempos de los visigodos*. Madrid: Encuentro, 2002.
- Galán, Pedro. *El género historiográfico de la crónica*. España: Universidad de Extremadura, 1994.
- Gellner, Ernest. *Naciones y Nacionalismo*. Madrid: Alianza Editorial, 1988.
- Grimal, Pierre. *Diccionario de mitología griega y romana*. Trad. Francisco Payarols. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Gutiérrez, Isabel. “Los *Orígenes* de Isidoro de Sevilla y su trascendencia didáctica (I): testimonio privilegiado de la estructura pedagógico-cultural visigótica”. *Revista española de pedagogía* 28, 111 (1970): 219-236.
- Heródoto, *Historias*. Trad. Carlos Schrader. Madrid: Gredos, 2006.
- Hillgarth, J. N. “Spanish Historiography and Iberian Reality”. *History and Theory* 24, 1 (1985): 23-43.
- Hobsbawm, Eric. *Naciones y Nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica, 1991.
- Kahn, Charles H., “Tales de Mileto”. *Diccionario del mundo clásico*. Trad. Joan Rabasseda. Barcelona: Crítica, 2002. 375-76
- Kitto, H. D. F. *Los griegos*. Trad. Delfín Leocadio. Buenos Aires: Eudeba, 2008.
- Koon, Sam y Jaime Wood (ed. y trad). “The *Chronica Maiora* of Isidore of Sevilla”. 6 Dic 2008. *e-Spania* 6. 22/11/2014. <<http://e-spania.revues.org/15552>>.
- López Eire, A. “Introducción”. *Contra Filipo*. Madrid: Gredos, 2007. 7-37.
- Marcos, Alfredo, “Introducción”. *Aristóteles-Obra biológica*. Madrid: Luarna, 2010. 12-85.
- Marín Riveros, José. “Bizancio en la *Crónica Universal* de San Isidoro de Sevilla”. *Byzantion Nea Hellás* 29 (2010): 89-98.
- Martín, José Carlos, ed. y trad. *Isidoris Hispalensis Chronica*. Brepols: Turnhout, 2003.
- Martín, José Carlos. “La *Crónica Universal* de Isidoro de Sevilla: circunstancias históricas de su composición y traducción de la misma”. *Iberia. Revista de la Antigüedad* 4 (2001): 199-239.
- Merritt Bassett, Paul. “Use of history in the *Chronicon* of Isidore of Seville”. *History and Theory* 15, 31 (1976): 278-292.

- Nestle, Wilhelm. *Historia del espíritu griego*. Manuel Sacristán. Barcelona: Ariel, 2010.
- Pausanias. *Descripción de Grecia*. Trad. María Cruz Herrero. Madrid: Gredos, 1994.
- Rodríguez, Cristóbal. *La Historia de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla*. Estudio, edición crítica y traducción. León: Archivo Histórico Diocesano de León, 1975.
- Sancho, Laura. “Las fronteras de la política. La vida política amenazada según Isócrates y Demóstenes”. *Gerión* 20 (2002): 231-254.
- Schrader, Carlos, nota al pie nº 429, en Heródoto, *Historia*. Gredos: Madrid, 2006.
- Seijas, Rosario S. “San Isidoro en la pedagogía”. *Revista española de pedagogía* 6, 24 (1948): 453-483.
- Signes, Juan. “Introducción general”. Isócrates. *Discursos*, Madrid: Gredos, 2007. IX-XXXII.